

OBRA: LOS JUSTOS
AUTOR: ALBERT CAMUS

PERSONAJES: 1. SKURATOV
2. KALIAYEV

ACTO IV - ESCENA 2

(SE OYEN PASOS, ÓRDENES. ENTRA SKURATOV, MUY ELEGANTE, CON EL GUARDIA.)

SKURATOV Déjanos. Buenos días. ¿No me conoce? Yo sí le conozco. *(SE RÍE.)* Ya célebre, ¿eh? *(LE MIRA.)* ¿Puedo presentarme? *(KALIAYEV NO DICE NADA.)* ¿No dice nada? Comprendo. La incomunicación, ¿eh? Debe de ser muy duro estar ocho días incomunicado. Hoy hemos suprimido la incomunicación y tendrá usted visitas. Estoy aquí para eso, además. Ya le mandé a Foka. Excepcional, ¿verdad? Pensé que le interesaría. ¿Está contento? Es bueno ver caras después de ocho días. ¿No?

KALIAYEV Todo depende de la cara.

SKURATOV Buena voz, bien timbrada. Usted sabe lo que quiere *(UNA PAUSA.)* Si he comprendido bien, mi cara no le gusta, ¿verdad?

KALIAYEV Sí.

SKURATOV ¡Qué decepción! Pero es un malentendido. Lo que pasa es que esto está muy mal iluminado. En un sótano nadie es simpático. Además, usted no me conoce. A veces una cara echa hacia atrás. Pero luego, cuando se conoce a fondo al...

KALIAYEV Basta. ¿Quién es usted?

SKURATOV Skuratov, director del departamento de Policía.

KALIAYEV Un lacayo.

SKURATOV Para servirle a usted. Pero en su lugar yo me mostraría menos orgulloso. Tal vez llegue a sucederle lo mismo. Se comienza por querer la justicia y se acaba organizando una policía. Por lo demás, la verdad no me asusta. Voy a ser franco con usted. Usted me interesa y le ofrezco los medios para obtener la gracia.

KALIAYEV ¿Qué gracia?

SKURATOV ¿Cómo, qué gracia? Le ofrezco salvarle la vida.

KALIAYEV ¿Quién se lo ha pedido?

SKURATOV La vida no se pide, querido amigo. Se recibe. ¿Nunca concedió usted gracia a nadie? (PAUSA.) Piénselo bien.

KALIAYEV Rechazo su gracia de una vez por todas.

SKURATOV Escúcheme, al menos. No soy su enemigo, a pesar de las apariencias. Admito que pueda usted tener razón en lo que piensa. Salvo en lo que se refiere al asesinato...

KALIAYEV Le prohíbo emplear esa palabra.

SKURATOV ¡Ah! Nervios delicados, ¿eh? (PAUSA.) Sinceramente, quisiera ayudarle.

KALIAYEV ¿Ayudarme? Estoy dispuesto a pagar lo necesario. Pero no le soportaré esa familiaridad conmigo. Déjeme.

SKURATOV La acusación que pesa sobre usted...

KALIAYEV Rectifico.

SKURATOV ¿Cómo dice?

KALIAYEV Rectifico. Soy un prisionero de guerra, no un acusado.

SKURATOV Como usted quiera. Sin embargo, causó usted estragos, ¿verdad? Dejemos de lado al gran duque y a la política. Por lo menos, hubo muerte de hombre. ¡Y qué muerte!

KALIAYEV Arrojé la bomba contra la tiranía de ustedes, no contra un hombre.

SKURATOV Sin duda. Pero fue el hombre quien la recibió. Y eso no le sentó nada bien. ¿Sabe usted, querido amigo, que cuando encontraron el cuerpo faltaba la cabeza? ¡La cabeza, desaparecida! En cuanto al resto, apenas si pudo reconocerse un brazo y una parte de la pierna.

KALIAYEV Yo ejecuté una sentencia.

SKURATOV Tal vez, tal vez. Nadie le reprocha la sentencia. ¿Qué es una sentencia? Es una palabra que puede discutirse noches enteras. Lo

que se le reprocha... no, a usted no le gustaría esa palabra.... es, digamos, un trabajo de aficionado, un poco desordenado, cuyas consecuencias, eso sí, son indiscutibles. Todo el mundo ha podido verlas. Pregúnteselo a la gran duquesa. Había sangre, ¿comprende?, mucha sangre.

KALIAYEV

Cállese.

SKURATOV

Bien. Yo quería decir simplemente que si usted se obstina en hablar de la sentencia, en mantener que fue el partido y sólo él quien juzgó y ejecutó, que el gran duque fue muerto no por una bomba, sino por una idea, entonces usted no necesita la gracia. Suponga, sin embargo, que volvamos a la evidencia, suponga que fue usted el que hizo saltar la cabeza del gran duque; entonces, todo cambia, ¿verdad? En ese caso usted necesitará la gracia. Quiero ayudarle. Por pura simpatía, créame. *(SONRÍE.)* Qué quiere usted, a mí no me interesan las ideas, me interesan las personas.

KALIAYEV

Mi persona está por encima de usted y de sus amos. Usted puede matarme, no juzgarme. Sé a dónde quiere llegar. Busca un punto débil y espera de mí una actitud avergonzada, lágrimas y arrepentimiento. No conseguirá nada. Lo que yo soy no le concierne. Lo que le concierne es nuestro odio, el mío y el de mis hermanos. Está a su servicio.

SKURATOV

¿El odio? Otra idea. Lo que no es una idea es el crimen. Y sus consecuencias, naturalmente. Quiero decir, el arrepentimiento y el castigo. Ahí estamos en la realidad. Por eso me hice policía. Para estar en el centro de las cosas. Pero a usted no le gustan las confidencias. *(UNA PAUSA, SE ACERCA LENTAMENTE A ÉL.)* Todo lo que quería decirle es esto: no debería usted fingir que ha olvidado la cabeza del gran duque. Si la tuviera en cuenta, la idea ya no le serviría de nada. Se sentiría avergonzado, por ejemplo, en lugar de enorgullecerse de lo que ha hecho. Y a partir del momento en que sienta vergüenza, deseará usted vivir para reparar. Lo más importante es que usted se decida a vivir.

KALIAYEV

¿Y si me decidiera?

SKURATOV

Obtendría la gracia para usted y para sus camaradas.

KALIAYEV

¿Los ha detenido?

SKURATOV

No. Precisamente. Pero si se decide usted a vivir, los detendremos.

KALIAYEV ¿He comprendido bien?

SKURATOV Con seguridad. No se enoje otra vez. Reflexione. Desde el punto de vista de la causa usted no puede entregarlos. Desde el punto de vista de la evidencia, por el contrario, les hace un favor. Les evitará nuevos problemas y, al mismo tiempo, los liberará de la horca. Pero, sobre todo, obtendrá usted la paz del corazón. Desde muchos puntos de vista, es un negocio ventajoso. *(KALIAYEV CALLA.)* ¿Entonces?

KALIAYEV Mis hermanos no tardarán en darle la respuesta.

SKURATOV ¡Otro crimen! Decididamente, es una vocación. Bueno, mi misión ha terminado. Mi corazón está triste. Pero veo que usted se aferra a sus ideas. No puedo separarlo de ellas.

KALIAYEV Usted no puede separarme de mis hermanos.

SKURATOV Hasta la vista. *(HACE COMO QUE SALE, Y VOLVIÉNDOSE.)* ¿Por qué, en este caso, perdonó usted la vida a la gran duquesa y a sus sobrinos?

KALIAYEV ¿Quién se lo dijo?

SKURATOV El informador de ustedes nos informaba a nosotros también. En parte, al menos... Pero ¿por qué les perdonó la vida?

KALIAYEV Eso no le interesa.

SKURATOV ¿Le parece? Voy a decirle por qué. Una idea puede matar a un gran duque, pero difícilmente llega a matar niños. Eso es lo que usted descubrió. Entonces se plantea una cuestión: si la idea no llega a matar niños, ¿merece que se mate a un gran duque? *(KALIAYEV HACE UN GESTO.)* ¡Oh, no me conteste, no me conteste! Se lo dirá usted a la gran duquesa.

KALIAYEV ¿A la gran duquesa?

SKURATOV Sí, quiere verlo. Y yo vine sobre todo para asegurarme de que esta conversación era posible. Lo es. Hasta puede hacerle cambiar de opinión. La gran duquesa es cristiana. El alma, ¿sabe?, es su especialidad. *(SE RÍE.)*

KALIAYEV No quiero verla.

SKURATOV

Lo siento, ella insiste. Y después de todo, usted le debe algunas consideraciones. Además dicen que desde la muerte de su marido no está en sus cabales. No hemos querido contrariarla. *(EN LA PUERTA.)* Si cambia de opinión, no olvide mi propuesta. Volveré. *(UNA PAUSA. ESCUCHA.)* Aquí está. ¡Después de la policía, la religión! Decididamente, le mimamos. Pero todo se relaciona. Imagínese a Dios sin las prisiones. ¡Qué soledad!

(SALE. SE OYEN VOCES Y ÓRDENES.)